



Las Dos Caras de la Economía Salvadoreña

Durante el actual periodo presidencial, ha sido más evidente que existen dos caras opuestas de la economía salvadoreña. Ambas caras están interrelacionadas y guardan una relación inversa entre sí. Esta situación, nos plantea que para entender la realidad salvadoreña, se deba diferenciar cada expresión de esta, por eso es preciso decir que en la sociedad salvadoreña conviven dos economías.

Una cara de la economía, es la que presenta el equipo gobernante y los sectores empresariales, nacionales y transnacionales, que han sido beneficiados de la exitosa aplicación de las políticas económicas neoliberales, impulsadas desde el gobierno. Esta economía se ha expandido a lo largo de los últimos años, optando por convertir al sector comercio y servicios en el preponderante.

La gran empresa ha mantenido e incluso aumentado los niveles de acumulación de capital, a través de la apertura de rubros como las telecomunicaciones, la consolidación de una nueva rama importadora y el sector financiero, entre otros. Es la promotora de la apertura comercial a través de los TLC y los acuerdos de asociación; de estrategias de revalorización de capital como el Plan Puebla Panamá, PPP, que contiene minería metálica, turismo y nuevas formas de generación de energía; y de la famosa industria de los agrocombustibles que incluye procesos de concentración de la tierra y de impulso a los cultivos transgénicos.

La otra cara de la economía, es la de los sectores populares, en la cual se encuentran trabajadores formales, agricultores y excluidos del sistema como el sector informal. Esta economía, requiere para poder subsistir de las remesas, las cuales son usadas por las familias, para satisfacer necesidades básicas o de consumo, ante la imposibilidad de obtener ingresos suficientes. Por eso, esta otra cara de la economía, expulsa constantemente grandes flujos de trabajadores y trabajadoras hacia los Estados Unidos.

Esta cara de la economía salvadoreña, es la que se ve afectada por la implementación de las políticas neoliberales, que entre otras cosas ha generado un enorme sector informal como resultado de la carencia estructural de empleo, la precarización del empleo formal a través de mecanismos de flexibilización laboral, muy comunes en ramas como la industria y los servicios, una aceleración en el proceso de empobrecimiento de las clases trabajadoras, así como una enorme degradación y depredación del medio ambiente y los recursos naturales.

La interrelación entre ambas economías es evidente y más aún su relación inversa, es decir, mientras una cara presenta bonanza y crecimiento económico, la otra, donde se encuentra la mayoría de la población, se debate a diario por la subsistencia.



Para la economía de los negocios no hay ninguna crisis y presenta en 2007, un 4.7% de crecimiento en el Producto Interno Bruto (PIB), es más, sus niveles de ganancia han incrementado con la mayor productividad y las actuales circunstancias de alzas inflacionarias resultado de la especulación. Prueba de ello, son las poderosas empresas petroleras y la industria alimentaria.

Esta economía del capital, basa su bonanza en el consumo, por sobre la capacidad productiva del país, se encuentra con una clara orientación al exterior, por eso le favorece que crezcan las importaciones, que entre al país — a través del sector financiero — una cantidad de dólares cada vez mayor en concepto de remesas y que haya un total libertinaje para el mercado.

Además cada día se puede observar como la gran empresa moderniza sus plantas, incrementa sus ventas, introduce nuevos productos e invierte en nuevos proyectos.

Por el contrario, a la economía de los y las trabajadoras la resquebraja la crisis, y como nunca antes las posibilidades de reproducir la vida han caído hasta niveles tan bajos. Esto se da porque básicamente se conjugan dos elementos: el aumento de general los precios y la incapacidad de generar un ingreso digno por los bajos salarios, cuando se posee un empleo o por la miserable retribución obtenida del trabajo informal o agropecuario.

El alza de los precios ha sido en El Salvador una constante durante la actual gestión, pero especialmente en este último año, así como en la mayor parte del mundo, ha sacudido los cimientos de la economía familiar.

La canasta de mercado, el indicador más adecuado para medir el costo de la vida con el que cuenta el país, paso de \$620.71 en junio de 2004 a \$746.69¹ en abril de 2008, lo que indica que hasta lo que va de la gestión Saca se ha incrementado en \$125.98, es decir un 20.3% más de lo que costaba adquirir los bienes necesarios para reproducir la fuerza de trabajo, cuando inicio el periodo del actual gobierno.

Sin embargo, en los últimos 4 años los salarios se han incrementado de manera inmoral. Para poner un ejemplo, el salario mínimo del comercio y los servicios, solo paso de \$154.8 en 2004 a \$183 en 2007, lo cual es un aumento de \$28.2 en cuatro años, que al compararlo con los \$125.98 que se ha encarecido la vida en ese mismo periodo, representa solo un 22%, quedando un déficit de \$97.78 entre el aumento de los precios y los salarios.

¹ Dirección General de Estadísticas y Censos www.digestyc.gob.sv



La situación se vuelve crítica al descubrir que se necesita más de 4 salarios mínimos para cubrir la canasta de mercado. Lo que proporciona una idea de la difícil situación que viven los que reciben los más bajos ingresos.

Por eso es que resulta ofensivo que desde la economía empresarial, más concretamente desde el gobierno, se hable que El Salvador es un país de renta media alta. Gracias al nuevo Censo, el PIB per cápita alcanza los \$3,574, cuando el uso de esta medición queda en el plano de lo irreal, muy parecido a la pregonada competencia perfecta, cosas que nunca han existido y jamás existirán. Hablar del PIB per cápita equivale a que todo lo producido en el país se distribuye en partes iguales entre sus habitantes, es decir sería la perfección de la distribución del ingreso, habría plena democracia económica.

Muy al contrario El Salvador se ubica entre los 20 países con mayor desigualdad de ingresos en el mundo², cuatro de cada diez familias rurales y casi un tercio de las familias urbanas del país se encuentran en situación de pobreza. Es decir, lo producido se lo reparten unos pocos, los de la economía empresarial.

Esta situación es la que revela que la crisis que vive la economía del pueblo no solo procede del exterior como lo presenta el gobierno, no es importada, ni apareció de la nada, sino que se agrava y mantiene debido a las mismas condiciones generadas por las políticas económicas neoliberales. Que mientras la economía del capital se reproduce, crece y obtiene grandes ganancias, la economía popular se desmorona y empobrece.

Estos últimos cuatro años el gobierno del presidente Saca ha favorecido a solo una cara de la economía, lo que ha provocado crisis en la otra cara. Esta crisis, aunque brutal, se convierte en oportunidad para los que se encuentran de este lado de la realidad, para el pueblo, que de manera organizada debe construir otra economía, que no contenga ningún vestigio de la actual. Es necesario cambiar el sistema agroalimentario actual y lograr seguridad alimentaria, recuperar la soberanía económica perdida, someter al mercado y ponerlo al servicio de la persona y la vida, favorecer el trabajo por sobre el capital y rescatar el patrimonio nacional.

Junto a esto deben llevarse a cabo también cambios políticos, avanzar hacia una verdadera democracia, donde el mercado no subordine al Estado y donde el gobierno tenga carácter popular. Se acercan épocas de alternativas y transformaciones, pero estas solo el pueblo las puede impulsar.

² Trayectoria hacia el cumplimiento de los ODM en El Salvador 2007, cuaderno sobre desarrollo humano, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. <http://www.monografias.com/trabajos36/teoria-empleo/teoria-empleo.shtml>